



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9669

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

VIERNES 26 DE ENERO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Monmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sutores y sombreros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

MELILLA MAURITAN HISPÁNICA.

II.

¿Nos conviene la Españolaización del Riff? preguntábamos en nuestro artículo anterior.

Necesidad imperiosa de poseer el Riff ninguna tenemos, porque al fin y al cabo es un presidio suelto y además de tener ciudades de sobra donde colocarlo, poseemos vastas regiones desiertas en el Bajo Aragón y en la Mancha para emplazarlo.

Pero es de suma conveniencia poseerlo y españolaizarlo, porque la Historia de la Humanidad nos ateciona altamente.

Darlo se hizo grande sometiendo los pueblos débiles, como Alejandro sometiendo á los de Oriente, los hercúleos Bárbaros del Norte invadiendo los pacíficos del Mediodía, Carlo Magno á los débiles é ignorantes, Mahoma, osado, imponiéndose por sorpresa y Napoleón I convulsionando con audacia y ardides á los pacíficos y pequeños, por más que la España decadente humillara al coloso oponiendo los pechos de sus héroes á su perfidia parapetada de bayonetas.

España, esquilada por un siglo de convulsiones, guerras intestinas, minorías y larga serie de gobiernos egoístas é inertes, es desconsiderada por las fuertes naciones europeas.

Estas no sienten la fraternidad cristiana; sienten la ambición de Dario, la vanidad de Alejandro, la sed dominadora de Carlo Magno, el delirio de Napoleón I para engrandecerse, la emulación de las antiguas Roma y Cartago, para, primero, como aquellas, destruir la una á la otra y luego feudalizar ó repartirse España, Marruecos, Portugal y demás regiones codiciadas.

Alemania hubiese sido la primera en agredir si el azar no hubiese por encanto anulado al funesto Bismarck, fragua de tantos odios, ambiciones, armamentos dispendiosos y alianzas de escisión.

Desconcertada Alemania, todas las ambiciones tienden á engrandecerse y hacerse fuertes en Africa, para dar más tarde el golpe avasallador.

Alemania se engrandece por el centro, Italia por Túnez y Trípoli, Francia por Argelia, Inglaterra por el Cabo, Sahara y zalamando Marruecos; por lo cual, está en sus pretensiones tan celosa de España, que lejos de pretensiones tiene posesiones en Melilla, Velez y Ceuta, y por consiguiente derechos en el ruinoso imperio de Marruecos, que en cada conflicto hispanomarroquí aparece como metida en camisa de once varas. Y nada de particular tiene cuando su prensa se ha permitido decir que ocuparía nuestras costas limitrogibraltarneas, si en día de guerra le conviniera.

Lo positivo es, que estas naciones recelosas una de otra, para disputarse el predominio europeo, ensanchan su fuerza con sus patronatos y conquistas con que engrosar su contingente bélico el día que vengan á las manos. Entonces la superviviente, engreida con sus laureles, no se contentará con haber vencido, su

rival, como Roma á Cartago, sino que como aquella, después de azar la ciudad Cartago, avasalló la Europa entera, Oeste de Asia y Norte de Africa, para formar el imperio romano, intentaría feudalizar ó avasallar la España, entre otras, que desde su población primera ha luchado contra sirios, griegos, cartagineses, romanos, bárbaros del Norte, y árabes y franceses.

Siempre sacudió el yugo, y ahora, agoviada por su suerte de un siglo acá, y desviada por el desierto, egoísmo é inercia ¿dejaría enervarse para que el avasallador la encontrara débil é indefensa al quererle feudalizar, á ella que ha sido la primera potencia del mundo y ha dado á la humanidad un mundo nuevo?

Ejhorabuena que no tenga actualmente aspiraciones á figurar como potencia de primer orden para crearse odios y arruinarse, como Italia á quien el hambre está invadiendo hoy; pero jamás debe dejar de hacer, para hacerse respetar, lo que hacen las demás para agredir y avasallar ó oprimir.

Ellas invaden, conquistan, se reparten el Africa, crean patronatos, colonizan, se crean contingentes que se asimilan para un caso dado, nacionalizándoles con tiempo. Nosotros no precisamos aventuras.

El vecino imperio de Marruecos está llamado á desaparecer, tenemos posesiones en él; españolaicémosla para su civilización y provecho nuestro.

Francia pretende sus valles frondosos del Norte, Inglaterra pretende una posesión en el para con más actividad que nosotros saberse inmiscuir, hacerse necesaria y, prescindiendo del mundo entero, hacerse heredera de Marruecos ¿por qué siendo vecinos no debemos vivir amigos? ¿por qué teniendo nosotros elementos de civilización y transporte no hemos de beneficiarlos fomentando nuestra industria nacional? ¿porque beneficiándoles con el fomento de nuestra producción na-

cional no los hemos de atraer, haciéndoles ver nuestra imperiosidad para que vayan familiarizándose á considerar Melilla como capital de región, ya que como Matríz les beneficia, civiliza, instruye, hace comerciantes, en suma los atrae á nosotros por afecto, reconocimiento, gratitud, desarmados porque consideran la Melilla española capital de su Riff, españolaizado sin haberse dado cuenta?

¿Si algunas de aquellas kabilas tienen significado, en ocasiones anteriores, el querer ser españolas, no lo solicitarían muchas más? Acostumbradas á recurrir á Melilla, capital rifeña española, con respeto y confianza, por haberlos beneficiado en tiempos normales ¿no acudirían con mayor razón, como Matríz de su refugio, beneficio, protección y amparo en casos de necesidad y anomalía? Acaso al verse más respetados y considerados de las naciones extranjeras, por ser la capital Melilla de posesión española, ¿no se ligarian con doble afecto á España, matríz de aquella colonia? en contacto tan directo con Melilla, hasta las kabilas del interior, por los comercios que implantarian los indígenas formados en las Empresas Coloniales de Melilla y por las costumbres é ilustración que difundirían estos indígenas educados; podrian sentir otro impulso sentimiento que el de simpatía y cariño para con España?

Ellos se sentirían españolaizados con orgullo, la causa de ellos sería la causa de España, la de España sería la suya, y cuando la cuestión de Occidente se desarrollara por el derrumbamiento del Imperio Marroquí, ni Inglaterra, ni Francia, ni Alemania, ni la Triple ni la Doble Alianza osarian poner el pie en el Riff españolaizado y los mismos rifeños atraerían la disgregación Marroquí al amparo de España, que, reforzada con esta españolaización, podría mirar con desprecio al Coloso Europeo que el día en que se armaba hasta los dientes hu-

biese podido soñar en tomar España con reparto de botín.

Este porvenir glorioso podría coronar de laureles al Sr. Macías ó al Gobernador de Melilla que mira nuestra colonia allí, no como enfieta de un presidio, sino como peana de gloria para España, con la colonización del Riff.

Si el Señor Moret y demás Ministros de Estado que le substituyan miraran con igual patriotismo la españolaización por Empresas coloniales de toda la Costa Norte del Africa, España vería pronto solicitado su patronato por todo Marruecos.

Táctica y patriotismo quieren estas Empresas Coloniales, no bayonetas ni cañones, siendo el elemento militar de allí quien mejor puede realizarlo.

MODESTO MARTÍ

PARA LAS SEÑORAS.

El elegante modelo que representa el grabado que hoy ofrecemos á nuestras lectoras, es reproducción de una de las últimas creaciones de la Moda en la capital de su imperio, en París.



rosa, con cuello alto de igual tejido y color. Mangas huecas. Cinturón de la misma tela del vestido.

Es de fino paño gris plomo. La falda, de forma campana. Está guarnecida en el filo por un estrecho galón rizado color gris y á unos diez centímetros de distancia del primero, tres galoncillos labrados, sumamente estrechos.

El cuerpo corto entallado es de la misma tela que la falda y luce una amplia berta rizada de forma redonda por la espalda y que por el delantero llega hasta el taller abriéndose sobre una camiseta abullonada, de terciopelo color

EL ULTIMO MOHICANO.

173

salvajes: los hombres blancos, piensan que únicamente los cobardes abandonan á sus mugeres.

Magna murmuró entre dientes algunas palabras ininteligibles, y dijo enseguida.—Y los Delawarees saben nadar tan bien, como deslizarse entre las malezas? En donde está la Gran Serpiente?

Heyward comprendió por esta pregunta, que sus enemigos conocían mejor que él á los dos salvajes que habian sido sus compañeros de peligros.

—Ha partido tambien, ayudado por la corriente, respondió.

—Y el Ciervo-Agil? no lo veo aquí.

—No se dé quien quereis hablar, contestó el mayor, tratando de ganar tiempo.

—Uncas, dijo Magna, pronunciando este nombre delaware con más dificultad aunque las palabras inglesas. Ciervo-Agil es el nombre que el hombre blanco ha dado al joven Mobicano.

—No podemos entendernos, contestó Heyward, deseando prolongar la discusión: la palabra elk significa un alce lo mismo que deer un gamo y con la palabra stag se designa un ciervo.

—Si, sí, dijo el indio habiéndose á sí mismo en su lengua natural, los Rostros-Pálidos son mugeres charlatanas, tienen muchas palabras para la misma cosa, mientras que los Pielos-Rojos lo explican todo con el sonido de su voz. Y dirigiéndose al mayor, y

172 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—Ha partido, se ha escapado, y está ya muy lejos de ellos, respondió el mayor.

Magna se sonrió con desden.

—Cuando el hombre blanco muere, se considera en paz; pero el hombre rojo sabe como atormentar hasta el espíritu de su enemigo. En donde está su cuerpo? Enseñad su cabeza á los Hurones.

—No ha muerto, se ha escapado.

—Es acaso un pájaro que no necesita mas que desplegar sus alas? preguntó el indio moviendo la cabeza con aire de incredulidad. Es un peacado que puede nadar sin ver el sol? El gefe blanco lee en sus libros, y cree que los Hurones no tienen seso.

—Sin ser un pescador, Carabina-Larga puede nadar. Despues de haber gastado toda su pólvora, se ha arrojado en medio de la corriente que lo ha llevado muy lejos, en tanto que los ojos de los Hurones estaban cubiertos por una nube.

—Y porque no ha hecho lo mismo el gefe blanco? Porque se ha quedado aquí? Es acaso una piedra que se vá al fondo del agua, ó su cabellera le estorba en la cabeza?

—Si vuestro camarada que ha perdido la vida en el abismo pudiera hablar, os diría que no soy una piedra que un débil esfuerzo basta para mover, respondió el mayor, creyendo deber hacer uso de ese estilo amigable que excita siempre la admiración de los

EL ULTIMO MOHICANO.

169

la atención de algunos individuos, que llevaron las manos á ellas más de una vez, con el deseo evidente de quitárselas; pero una orden del jefe pronunciada con tono de autoridad, tenía el poder de contenerlos, y Heyward pudo convencerse de que había algún motivo particular para perdonarles la vida, al menos por aquel momento.

Mientras que los más jóvenes de aquellos salvajes admiraban la riqueza de su uniforme, con que su vanidad hubiera deseado adornarse, los guerreros de más edad y experiencia, continuaban haciendo pesquisas en las dos cavernas y en todos los huecos de las rocas, con un aire que anunciaba que los frutos que acababan de recoger con su victoria, no le bastaban aún. No pudiendo descubrir las víctimas que deseaban sobre todo inmolarse á su venganza aquellos bárbaros, se acercaron á sus prisioneros, preguntándoles con tono furioso y en mal francés, lo que había sido de Carabina-Larga. Heyward aparentó no comprender sus preguntas, y David, no sabiendo el francés, no tuvo necesidad de recurrir al disimulo. Por último, cansado de sus importunidades, y temiendo irritarlos por un silencio obstinado, buscó con la vista á Magna, á fin de aparentar que se servía de él como intérprete para contestar á su interrogatorio, que se hacía más apremiante y más amenazador de momento en momento.